

## Un encuentro inesperado con la revolución egipcia: de voluntad, dignidad y desafíos

Lorena Oyarzún Serrano<sup>1</sup>  
loyarzus@iap.uchile.cl



Hace años que me interesa el mundo árabe, muchas veces lejano y desconocido, pero a la vez gravitante en la sociedad global, tanto por sus recursos naturales como por los debates en torno al Islam, la democracia y las Relaciones Internacionales; también por su historia, su arquitectura, o simplemente por su fascinante geografía. Mi curiosidad por esta región me ha llevado a visitar el Magreb, norte de África, para conocer Túnez en el 2005 y Marruecos en el 2008, pero sin duda, mi destino más reciente, Egipto, ha sido el más interesante. Las tierras bañadas por el Río Nilo son conocidas por su pasado faraónico, sus monumentales pirámides, sus esfinges y también por sus exquisitas mezquitas, que le han significado a la capital del país, El Cairo, ser denominada la ciudad de las mil mezquitas. Pero Egipto no sólo es relevante por su tradición y riqueza cultural, ya que tiene una importante posición estratégica, es el país más poblado del mundo árabe con 83 millones habitantes; segunda economía africana; controla el Canal de Suez, vía de navegación que une el Mar Mediterráneo con el Mar Rojo y por la que transitan alrededor de 35 mil embarcaciones, convirtiéndola en una de las rutas de carga pesada más importante del mundo y en la que además se transportan cerca de 300 mil barriles de petróleo diarios. Asimismo, cuenta con el ejército más grande del continente, es el sexto mayor proveedor de gas en el mundo y ha desempeñado un destacado papel en el complejo escenario del conflicto palestino-israelí.

Si bien mis expectativas sobre este viaje eran altas, no imaginé que se convertiría en algo extraordinario. Tuve el privilegio de estar en el lugar y el momento preciso para experimentar esa historia con H mayúscula, transformándome en una observadora de la fuerza y de la

---

<sup>1</sup> Profesora del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile. Doctora en Relaciones Internacionales e Integración Europea, Universidad Autónoma de Barcelona.

voluntad de un pueblo que venció el miedo para luchar por su dignidad y un futuro mejor. Es así como fui testigo del “inicio” de la revolución el 25 de enero de 2011, fecha que comenzaron las masivas manifestaciones antigubernamentales en la Plaza de la Liberación (Tahrir) en El Cairo, esencialmente pacíficas, y que posteriormente se extendieron por todo el país movilizand o a millones de egipcios que superaron el inmovilismo para demandar un cambio, enfrentar la opresión y la corrupción de una dictadura.



Este proceso, que los estudiosos del tema y especialistas en Relaciones Internacionales no logramos anticipar, se enmarca, sin embargo, en un contexto más amplio y complejo. Se trata de un movimiento profundo y extensivo. Las protestas se originaron en Túnez, después de que un joven vendedor de fruta, cansado de los abusos de poder y la falta de expectativas económicas se quemara a lo bonzo. Su muerte, no sólo conmocionó a la sociedad tunecina que se volcó a las calles hasta derrocar a otro dictador que llevaba 23 años en el poder, Ben Alí. Fue el principio del fin de una época, pues se generó una profunda ola de cambio que después se ampliaría hacia Egipto y hacia otros países árabes con regímenes autoritarios, ineficientes y corruptos como Jordania, Yemen, Marruecos, Bahréin, Argelia, Arabia Saudí, Siria o Libia, entre otros. Estos gobernantes, ante el miedo al “contagio” y a una escalada de violencia, prometieron a sus pueblos iniciar “urgentes” reformas para alcanzar mayor justicia social, crear empleo y, en algunos casos, implementar más libertades.

### **El papel de las comunicaciones y de los condicionantes externos e internos en el derrocamiento del “Faraón”**

En un primer momento hubo incertidumbre sobre el efecto de las protestas, pero a medida que transcurrió el tiempo se evidenció su efecto “bola de nieve”, es decir, el movimiento fue ganando más adeptos y se fortaleció. Fueron necesarios sólo dieciocho días de resistencia, simbolizadas en las concentraciones en la Plaza Tahrir, para derrocar el férreo régimen de

Hosni Mubarak, popularmente conocido como el Faraón. Del mismo modo, si primero se identificó la revolución casi exclusivamente a los jóvenes, posteriormente se demostró que participaron diversos sectores de la sociedad, mujeres, hombres, estudiantes, trabajadores, académicos, artistas, campesinos, desempleados, entre otros. Debía de ser de esa manera, ya que al hablar con los egipcios advertí un fuerte consenso sobre lo que consideraban incorrecto, muchas de las críticas hacían alusión a la situación económica, a la sensación de opresión, de abuso de poder, de corrupción y al rechazo del reemplazante de Mubarak con 30 años en el poder, su hijo, Gamal. Así lo expuso Essam uno de los guías con los cuáles me tocó compartir durante mi estadía en Asuán, “puedo entender que robe (Mubarak), no todo, ni tampoco todo el tiempo, pero no puedo aceptar que quiera dejar a su hijo en el poder, ¡si quiere le compra un palacio, pero las dinastías faraónicas terminaron hace siglos!”.

Al reflexionar sobre este proceso en Egipto y el mundo árabe en general, me pregunto ¿Por qué se produjo ahora y no antes, qué hizo posible este levantamiento?, ¿o es que la corrupción, las restricciones a la libertad, la cesantía o los abusos de poder son sólo recientes? La respuesta es no. Estos problemas vienen arrastrándose desde hace varios años, pese a que los indicadores de crecimiento económico son óptimos, a que el turismo ha ido en aumento y a que existe mayor inversión extranjera directa en el país. Sin embargo, hay un elemento clave, y es la falta de voluntad política para distribuir los beneficios de una manera más equitativa y evitar así que la riqueza quede en las manos de unos pocos privilegiados. Según cifras del Banco Mundial (2010) más del 40% de la población vive por debajo de la línea de pobreza, con menos de dos dólares al día, mientras el 90% de los desempleados tiene menos de 30 años de edad (PNUD, 2010).

Pero las protestas no son un fenómeno reciente, el “Movimiento 6 de abril” que convocó las manifestaciones de 2011, principalmente vía *Facebook*, tomó su nombre de las jornadas de abril de 2008, en las que miles de egipcios solidarizaron, a través de Internet, con las reivindicaciones de los obreros del Delta del Nilo que rechazaban el alza de los precios. Lo que si destaca es la utilización de las nuevas tecnologías, lo que permitió socializar el creciente descontento de la gente a través de redes horizontales. Recordemos que en Egipto un importante número de personas cuenta con acceso a Internet, alrededor de 16 millones de usuarios. En ese sentido, es interesante recordar las ideas del sociólogo catalán Manuel Castells, quien sostiene que a través de las comunicaciones se crea, difunde y se legitima el conocimiento, por lo que ha calificado a *Facebook* como la red social más importante de debate político y de movilización; y a la telefonía celular como la piedra angular de la “autocomunicación” de masas (Castells, 2009).

Durante los días de protestas, el régimen de Mubarak, amparado en el estado de excepción, implementó el toque de queda y ejerció un fuerte control en la prensa, la televisión, la radio e Internet, prácticas habituales en el régimen, como lo dejó de manifiesto el reporte de 2010 de la organización no gubernamental de Reporteros Sin Fronteras, situando a Egipto en la lista de países que aplican censura. Conscientes de su impacto, ordenaron el 28 de enero a todos los proveedores de Internet que operaban en el país (Link Egypt; Vodafone/Raya; Telecom Egypt y Eitsalat Misr) cortar sus conexiones internacionales, dejaron inoperativos *Facebook* y *Twitter* y bloquearon la telefonía y el envío de mensajes de texto.



Fuente: *msn noticias*

Entonces, ¿El uso de las nuevas tecnologías, explican la fuerza y éxito del movimiento? Efectivamente fueron importantes, pero no el único factor en juego. Debieron conjugarse, tanto condicionantes de carácter interno como externo para generarse una estructura de oportunidades favorable al cambio. El posicionamiento del ejército en Egipto fue clave, esto porque se distanció del gobierno, calificando de legítimas las protestas de la población y señalando que no recurriría al uso de la fuerza. Esta postura podría explicarse por el rechazo del ejército de apoyar al hijo de Mubarak. En esa misma línea, fue crucial la pérdida de credibilidad de los regímenes árabes en general y el egipcio en particular, que buscaron apropiarse de los discursos nacionalistas y los de la búsqueda de equidad.

En el ámbito internacional, sobresalió el debilitado apoyo de Estados Unidos al régimen, pese a su alianza estratégica para combatir el terrorismo y ser un socio estratégico para mediar en el conflicto de Medio Oriente. El 2 de febrero el Presidente estadounidense, Barack Obama, por medio de un discurso televisado, envió un claro mensaje a su símil egipcio, en el que fundamentalmente le conminó a escuchar las demandas de su pueblo y empezar la transición hacia la democracia<sup>2</sup>. De la misma manera, es interesante observar la reacción de la comunidad internacional frente al levantamiento del mundo árabe y especialmente el de Libia, ya que después de tensas negociaciones, y con el apoyo de la Liga Árabe, aprobaron en el marco de Naciones Unidas la resolución 1973 que facultó a la coalición a crear una zona de exclusión aérea en territorio libio. La resolución se basó en la doctrina de la Responsabilidad de Proteger, es decir, actúa, incluso por medio del uso de la fuerza, ante el incumplimiento de un Estado de proteger a los civiles inocentes. La pregunta que nos debemos plantear ahora es cómo la

---

<sup>2</sup> Recordemos que durante las últimas décadas, tanto Estados Unidos como Europa, privilegiaron sus intereses estratégicos en Medio Oriente, sin importarles mantener estrechas relaciones con evidentes dictaduras y regímenes opresivos, incluso brindándoles ayuda económica, militar y logística. Si bien sirvió para mantener abierta la “manguera” del combustible, no sirvió para detener el sentimiento de rechazo a occidente y la formación de grupos fundamentalistas islámicos.

comunidad internacional enfrentará la escalada de violencia que ya se está produciendo en otros países árabes.

### **Del papel del ejército, del Islam y de los derechos de la mujer en Egipto**

Son muchos los desafíos que debe enfrentar la sociedad egipcia, pues el alejamiento de Mubarak del poder es sólo el primer paso, dejando tras de sí interrogantes tan importantes como por ejemplo, cuál será el papel que desempeñará el ejército en el nuevo orden. Y aunque hasta el momento éste ha facilitado el proceso en marcha, para consolidar la democratización efectiva del país, no sólo deben propiciar la celebración de elecciones, sino que además reconocer un gobierno civil y sobre todo su subordinación a éste. De la misma manera, los egipcios tienen la tarea de incorporar y organizar a diversos sectores de la sociedad, pues las autoridades del antiguo régimen se encargaron de eliminar sistemáticamente la disidencia, a excepción de los Hermanos Musulmanes. No obstante, se han producido algunas noticias alentadoras. Recientemente se realizó un referéndum en el país, proceso que tuvo una alta participación de la ciudadanía, un 41% de todos los convocados a las urnas ejerció su derecho a voto, y de ellos, un 77% dijo si a las enmiendas a la Constitución, que entre otros temas, limita el periodo presidencial y aminora los requisitos para convertirse en candidato a la presidencia.

Me surge también otro tipo de cuestionamientos, relacionados a si habrá una separación entre religión y Estado, convirtiéndose Egipto en un país capaz de respetar la diversidad, la libertad de culto, la igualdad de oportunidades, pero que no desconozca ni pierda una parte importante de su identidad. Este tema no es menor, más aún si consideramos que en las semanas previas al levantamiento popular se generaron algunos enfrentamientos entre la mayoría musulmana y la minoría copta. En esta misma línea, me pregunto por el papel de la mujer en el nuevo orden político y social. El gobierno transitorio del Primer Ministro Essam Sharaf sólo tiene a una ministra en su gabinete; un número incluso menor a la era Mubarak. El 8 de marzo más de un millón de mujeres egipcias salió nuevamente a las calles para recordarle a toda la sociedad que son una parte esencial de ella, por lo que esperan un mejoramiento en sus condiciones de vida y terminar con la discriminación, que les significa desde inferioridad salarial hasta la violencia sexual. Pese a la magnitud de los desafíos y consciente del arduo trabajo que les queda por hacer, creo que existe voluntad, deseos de cambio y necesidad de dignidad. Por lo tanto, hay esperanza de que esta revolución no termine en las manos de unos pocos; y puedan, las diversas comunidades y sectores de la sociedad, reconocer y crear intereses comunes por los que luchar. Ya lo hicieron durante las movilizaciones pasadas con voluntad de entendimiento. Asimismo, si logran formar una coalición de consenso, abierta y plural, será la mejor forma de dar estabilidad y legitimidad a un nuevo gobierno.

### **Referencias**

- Castells, Manuel. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial
- Martí i Puig, Salvador. (2011). "Cómo interpretar las rebeliones árabes". *El periódico de Catalunya*, 28 de febrero de 2011
- [www.bbc.co.uk/news/](http://www.bbc.co.uk/news/)
- [www.elpais.com](http://www.elpais.com)

[www.imf.org](http://www.imf.org)

[www.pnud.org](http://www.pnud.org)

[www.rsf.org](http://www.rsf.org) (Press Freedom Index)

[www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)